

Carlos Charlín Ojeda

## Wagemann y la teoría moderna del ritmo de los negocios



Es extraño que Ernesto Wagemann naciera en Chañarcillo, pequeño pueblo minero del norte de Chile y haya logrado alcanzar en Alemania el éxito de dirigir un organismo de la importancia del Instituto de la Coyuntura, ser profesor de la Universidad de Berlín, y una de las máximas autoridades de la economía mundial del presente. Y aunque sólo constituya este hecho un mero accidente geográfico en la vida de esta eminencia, no deja de tener interés para nuestro orgullo nacional suponernos por un momento compatriotas de uno de los pocos cerebros que tienen la suerte de intervenir en los destinos de Europa, y por consiguiente, en los rumbos del comercio mundial.

Wagemann es un valor neto de la Alemania de post-guerra. Creado por la necesidad de defender una economía del más grande descalabro financiero que provocara la catástrofe bélica de 1914, planificó su Instituto de la Coyuntura de Berlín, que se funda en 1925, y que adquiere de pronto una importancia tal que exige instituciones subsidiarias en otras ciudades de Alemania, al cabo de poco tiempo.

Su fama traspasa el límite de un continente y obliga la traducción de cada una de sus obras a todos los idiomas, y entonces nos es posible admirar la maravillosa exposición de un

método de análisis y previsión de los acontecimientos económicos, desarrollado en «Konjunkturlehre», y su inmediata aplicación, en la obra recientemente dada a conocer al público «Estructura y ritmo de la economía mundial».

La teoría de Wagemann sobre la coyuntura es la base principal de su prestigio. La define en términos tan sencillos que vale la pena reproducir qué entiende por coyuntura:

«En Alemania se designa el ritmo económico por la palabra «Konjunktur». Esta palabra—dice—derivada del latín, era empleada por los astrónomos de la Edad Media. Se le utilizaba en un sentido próximo al de «constelación»; se aplicaba a la posición relativa de los astros en un momento dado. A partir del siglo XVII, la palabra se admite en el lenguaje corriente y la terminología comercial empieza a utilizarla para expresar el estado o movimiento de los negocios».

«La comparación con los fenómenos astronómicos es casi exacta y posee un sentido aun más profundo. Pues, así como los astros se alejan o aproximan en virtud de leyes bien definidas, los fenómenos económicos se cruzan, se enredan, también siguiendo movimientos determinados por leyes. Un fenómeno económico no está aislado. No puede comprenderse sino en relación con el conjunto del movimiento económico. En este sentido lo económico es un todo en sí, donde las leyes—en sentido diferente del que se tiene en Astronomía—pueden ser conocidas en cierta medida. La ciencia del movimiento económico tiende precisamente al conocimiento de estas leyes. Es, por consiguiente, una teoría de los movimientos económicos y sus relaciones determinadas por las leyes» (1).

El estudio de la coyuntura ha tenido su evolución en la historia de la economía. La antigua teoría de las crisis, representa-

---

(1) «Introduction a la theorie du mouvement des affaires», E. Wagemann, ed. F. Alcan, París, 1932, pág. 5.

da por Malthus, Sismondi, Rodbertus, etc. alcanza su vértice con Carlos Marx. En seguida los *teóricos del padrón monetario* («bullionistes») Thorton, Horner y Huskinson plantean sus puntos de vista al respecto. Para llegar a la moderna *teoría de los ciclos económicos en los negocios*.

La antigua teoría de las crisis consideraba las oscilaciones económicas como una cosa anormal. En cambio la moderna teoría de los ciclos económicos, las estima como elementos constantes y que, por lo tanto, forman parte normalmente de la vida económica.

En la obra de Wagemann se resume las características de unas y otras, al decir que las antiguas teorías no hacen sino la patología de la economía, mientras que la moderna establece la fisiología (1).

La actual investigación de los ciclos económicos tiene una ramificación alemana y otra norteamericana, distinguiéndose especialmente la última por su tendencia franca hacia la racionalización de los resultados, vale decir, que es eminentemente práctica. Los institutos norteamericanos son laboratorios donde, en lugar de basarse en antecedentes ya archivados, se analizan los datos actuales inmediatamente, sin descuidar por cierto la experiencia.

El método de Wagemann, distinguen dos fases de la economía: la estática y la dinámica, al definir el movimiento económico como «las variaciones de diversos elementos económicos en sus relaciones entre sí».

La estática de la economía la divide en dos campos: el dominio monetario y el dominio de las mercancías o mercantil. Al analizar el dominio mercantil en relación con la estática económica, analiza el problema, primero como una balanza, es decir, un equilibrio económico, y en seguida como un circuito; donde

---

(1) «Konjunkturlehre», Berlín, Reimar Hobbing, 1928, págs. 13 y siguientes.

llega a la conclusión que la producción y la utilización, esto es, la balanza comercial y la balanza de los pagos difieren en la magnitud de sus elementos y, por lo tanto, la representación gráfica no corresponde a una ecuación, sino más bien a la de un circuito donde interviene el proceso de los pagos que pertenece al dominio monetario.

La estática económica, en relación con el dominio monetario, es para Wagemann un circuito de pagos con dos corrientes fundamentales una de las cuales, la renta para atender a los gastos y el ahorro, nos conduce al precio.

La dinámica de la economía se presenta dentro de la teoría del ciclo de los negocios bajo cuatro formas principales:

1. Variaciones no periódicas:
  - a) Continuas,
  - b) Discontinuas: durables o pasajeras.
2. Movimientos periódicos de:
  - a) Ritmo forzado,
  - b) Ritmo libre.

Define Wagemann—y perdónesenos al citar siempre las definiciones tal cual las hace por ser sus términos precisos y claros—como el conjunto de variaciones económicas previa deducción de las variaciones continuas simples, de las variaciones discontinuas y de las variaciones cuyo ritmo está bien determinado, tal como las variaciones estacionales. De esta manera obtenemos una definición de carácter negativo de residuo, es cierto, pero no por eso menos exacta.

El método de la escuela de Harvard es de base netamente empírica, según sus propios términos:

«Desde luego los datos necesarios han sido obtenidos en los diarios comerciales, en las revistas económicas y en las publicaciones oficiales. De esta manera se tienen alrededor de 50 series de elementos numéricos; 23 de ellas han sido depuradas, comparadas y clasificadas. Tres se han eliminado: la tasa de dinero por día, el tonelaje de los navíos salidos y la creación de nuevas

empresas en los Estados del Este, por inútiles para el fin que se desea. Las veinte series restantes representan las fluctuaciones cíclicas típicas, los movimientos ondulatorios correspondientes al aflujo y reflujó de los negocios. Los movimientos de estas veinte series serían semejantes bajo muchos aspectos y diferentes por otros».

«En todas estas series los intervalos entre los vértices, como los intervalos entre las cavidades de las ondas, serían casi iguales. Pero los instantes en que cada grupo de series alcanza el vértice o la cavidad de la onda, no corresponden. Sin embargo, en cierto número de series los movimientos de las ondas serían simultáneos».

«Para cada grupo formado, se ha determinado un promedio, y de esta manera se han obtenido cinco índices de grupos.

«De las cinco curvas construídas, tres sólo representan los movimientos sucesivos bien nítidos. Al abandonarse las otras dos se obtiene tres curvas:

*Curva A*—constituída por 4 series—representa el índice de especulación;

*Curva B*—constituída por 5 series—expresa la importancia de las cantidades producidas y los precios de las mercancías;

*Curva C*—constituída por 4 series—indica el mercado monetario de Nueva York.

«Durante el período anterior a la guerra, los movimientos de la curva A, superaron a los de la curva B, y los movimientos de la curva B a los de la curva C» (1).

La teoría de Wagemann amplía la base empírica de los estudios del Instituto Harvar y aplica la teoría de los síntomas (semiología) en una forma funcional, asignándole la finalidad de analizar el sistema de las determinaciones recíprocas de las variaciones económicas. Y asegura que en un sistema económico,

---

(1) «The Review of Economic Statistics», preliminary volume I, 1919, pág. 111.

todos los elementos están entrecruzados como en una red, por lo cual si una tensión se produce en cualquier parte, resultan innumerables desplazamientos. De ahí que una teoría funcional de los movimientos económicos no puede entonces tratar sino que de un sistema de determinaciones recíprocas (relaciones funcionales).

Entonces para el análisis de las relaciones funcionales en el ciclo de los negocios, toma como punto de partida la balanza económica y distingue cuatro clases de perturbaciones:

A) En las relaciones entre el dominio monetario y el dominio de las mercancías;

B) En las relaciones entre los elementos del dominio monetario;

C) En el equilibrio de los elementos del dominio de las mercancías;

D) En las relaciones entre los elementos del dominio monetario y los elementos del dominio de las mercancías.

Estas perturbaciones dan origen a otras tantas teorías pseudo causales sobre los ciclos económicos y que sólo comprenden las relaciones funcionales, como la perspicacia de Lowe lo hace notar al criticarlas. El economista Cassel dice, por ejemplo, que la depresión trae consigo la baja de la tasa de interés y determina así su propio fin, del mismo modo que el vértice del ciclo aparece en el momento en que «el nivel de la tasa de interés ha llegado a un punto que lo hace insostenible». Lowe se pregunta entonces: ¿cuál es el origen de la depresión que determina la baja del interés? y se contesta: «proviene evidentemente de la tasa de interés existente, cuando el vértice del ciclo y la ascensión del ciclo depende de la baja de la tasa de interés causada por la depresión».

Critica Wagemann estas teorías sin dejarles de reconocer una parte de verdad. Encuentra que se atribuyen una importancia que no tienen y que sólo debe considerárseles como simples teorías causales. Pero lo que es más importante—agrega—

y desde luego es una consecuencia de su pretensión es que ellas no consideran sino una o algunas de las relaciones funcionales y una teoría funcional de la economía debe sin duda abarcar todo el sistema de las relaciones funcionales. Para ello es necesario analizar la explotación de las empresas con lo que se llega a determinar los diversos grados de dependencia que existe entre ellas. En consecuencia, la más simple variación en sus relaciones repercutirá directamente sobre las otras, provocando descensos en los resultados.

Por otra parte, Wagemann considera las relaciones funcionales sometidas al principio órgano-biológico de la dinámica económica, al cual define como la concepción fundamental de la economía observada sobre una base de relación estrecha de todas las partes al constituir un sistema hermético regido por leyes propias y por las reacciones exteriores manifestadas únicamente mediante estímulos que provocan movimientos regidos por leyes autónomas del organismo económico.

Sin embargo, declara que el principio órgano-biológico de su teoría del ritmo económico no representa por el momento sino una hipótesis, relativamente fecunda en el trabajo práctico, pero cuya verdad intrínseca no puede ser demostrada sino por este camino. Este hace actuar a la dinámica económica entre dos polos: el sistema económico y las fuerzas causales. Mientras el uno actúa en su interior, las otras mediante los estímulos, accionan los movimientos desde el exterior.

En virtud del principio órgano-biológico el ciclo de los negocios no se produce por una necesidad mecánica, sino que está determinado por innumerables elementos tan numerosos y variables como las formas económicas mismas. El ciclo de los negocios cambia en el espacio y en el tiempo, sin que por ello sea arbitraria esta variación, sino que de acuerdo a leyes intrínsecas.

Reconoce Wagemann que aun no existe una descripción completa de los sistemas económicos actuales, ni de los tipos de organización económica y, por consiguiente, tampoco existe una

teoría de la estructura económica, considerada desde el punto de vista de la teoría del ritmo económico. Falta aún realizar el análisis de las relaciones que existen entre los elementos estructurales y los elementos del movimiento. Es preciso entonces recurrir a un ensayo de teoría general de la organización económica, designada con el nombre de *teoría de los grados* y que fué esbozada por Bucher y Schmoller.

Esta teoría distingue elementos de organización a los cuales Wagemann opone los elementos de movimiento, es decir, elementos económicos que constituyen el substrato del circuito monetario y del circuito de las mercancías.

Al referirse a la evolución histórica del ritmo de los negocios en Alemania, Wagemann considera un dato estadístico por demás curioso para la influencia económica: la estadística de los matrimonios y demuestra con una coincidencia matemática que obvia todo comentario las variaciones de las curvas en perfecta concordancia, tanto del coeficiente de nupcialidad como el de las series económicas importantes y llega de este modo a determinar cuatro períodos de estructura para los negocios en la historia económica de Alemania:

1er. período de la estructura: subordinada a la economía agraria;

2.º período de la estructura: a partir de 1860;

3er. período de la estructura: economía de tiempos de guerra y de inflación; y

4.º período de la estructura: después de la estabilización.

Por último Wagemann, en su exposición metodológica, analiza las teorías causales sobre el ritmo de los negocios y hace ver algunos absurdos como los de aquéllos que buscan la explicación de las variaciones cíclicas en el macrocosmos (influencia de las manchas solares de once años de duración según Jevons, evolución de Venus, según Moore) o en el microcosmos (psicología de los productores o consumidores), y llega a la conclusión de que las únicas que merecen considerarse como tales son las que, di-



vididas en dos grupos, permiten una visión más profunda de las cosas.

El primer grupo tiene por principio motor del ritmo, el hecho de las variaciones de la estructura. El otro busca las transformaciones de ella en las diversas formas de la economía de los países. Mientras las primeras se basan en el tiempo, las otras tienen una característica espacial. Así para Wagemann existen cuatro sistemas económicos, en cuanto a la estructura:

1. Región del no-capitalismo, (Congó);
2. Región del neo-capitalismo, (Chile);
3. Región del semi-capitalismo, (Rusia europea); y
4. Región del alto-capitalismo (Alemania, Francia, Inglaterra, Japón, EE. UU.).

A las cuales caracteriza en los siguientes términos:

1. La región del alto-capitalismo es la que posee abundancia de capital y de trabajo, por unidad de superficie;
2. La región del neo-capitalismo, donde hay penuria de capital y trabajo, por unidad de superficie;
3. La región del semi-capitalismo posee, en relación con la unidad de superficie, poco capital y abundancia de trabajo; y
4. En la región del no-capitalismo no se manifiesta ninguna actividad del capital.

Resume Wagemann la evolución de la ciencia del ritmo económico en esta frase: «A base de empirismo y del principio órgano-biológico, se levanta la teoría de los síntomas y por encima de ella, mediante razonamientos deductivos se alza la teoría funcional, la cual se sitúa entre la teoría de la estructura y la teoría causal».

Para él la observación del ritmo económico es de dos aspectos: cualitativa y cuantitativa.

En el análisis cualitativo las series primitivas son depuradas de las variaciones cíclicas de acuerdo con las formas del movimiento, a fin de obtener la línea general o «trend». En seguida, se comparan los movimientos desde un punto de vista formal, ya

sea aplicando el método de la desviación cuadrática media, o bien reduciendo las series a una base común, o por el cálculo de correlación, hasta obtener de esta manera los coeficientes de correlación en cifras redondas. Así se elabora el barómetro económico, es decir ciertas combinaciones de series de movimientos, en especial series cíclicas.

Se usan diversos tipos de barómetros económicos. Uno a base de un índice general de varias curvas. Otro, el del Instituto de la Coyuntura de Berlín, es un sistema de barómetros con tres grupos de combinaciones de las series correspondientes a las funciones económicas de cada país, de acuerdo a su estructura antes definida:

- Barómetro A, de las ganancias;
- Barómetro B, de la producción; y
- Barómetro C, de los gastos.

La combinación de series A nos indica las condiciones en que las empresas reciben el capital monetario, los bienes y los servicios.

La combinación B del barómetro de la producción, corresponde a los medios y fuerzas económicas utilizadas por las empresas.

Y el barómetro de los gastos explica la influencia de las ganancias de la producción sobre el mercado; si hay armonía entre la producción y el consumo; si la producción conduce a la venta o al contrario, si retarda su demanda.

De esta manera se determinan las fases del ciclo, entendiéndose por tales ciertas conjunciones de elementos económicos, es decir, sistemas de relaciones de los movimientos económicos. Las fases—continúa Wagemann—surgen siempre según un cierto orden (circuito) de suerte que ellas retornan en forma de ciclo. La fase de un ciclo responde a cuatro puntos:

1. Fondo;
2. Alza;
3. Vértice; y
4. Descenso.

Del examen de estas relaciones, se deduce el desenvolvimiento futuro. «El movimiento ondulatorio de los negocios depende precisamente de la correlación de los impulsos de avance y de las tendencias contrarias de reacciones». Las tensiones son los efectos de las tendencias y contratendencias, que aparecen bajo cuatro formas:

1. Tensiones negativas (depresión);
2. Solución de las tensiones negativas, tensión creciente (ascensión);
3. Tensiones positivas (alta tensión); y
4. Solución de las tensiones positivas, escape (liquidación, eventualmente crisis).

El análisis cuantitativo se refiere al empleo de la mano de obra, como finalidad de la observación, en relación con la renta nacional, y de acuerdo con los capitales, a la renta agrícola y ritmo industrial, al comercio exterior, al mercado de las construcciones y a las reservas. La importancia vital que se asigna al empleo de la mano de obra, obliga a Wagemann a analizarlo en función de la renta y de los capitales. De ahí derivan las influencias de la cesantía y la jornada de ocho horas en la actividad productora general y que modifican substancialmente los índices de potencialidad económica de los países.

Entre los factores generales se agrupa a los elementos del dominio monetario, tales como la renta nacional y los capitales; y en el dominio mercantil, la renta bruta de la agricultura, el comercio exterior, el mercado de la construcción y las reservas (stocks) y los analiza en detalle con relación al empleo de la mano de obra.

He aquí en síntesis el recorrido del método de Wagemann para llegar a confeccionar un diagnóstico sobre el movimiento económico. Para él, diagnóstico es la constatación del estado de la conjunción de las series de movimientos económicos en un momento dado, vale decir, la determinación de la coyuntura económica. Acompaña entonces algunas predicciones sobre períodos

ya ocurridos, desde enero de 1926 hasta fines de febrero de 1929, donde maravillosamente se han producido los acontecimientos previstos en un 100 %. Explica este éxito atribuyéndolo a los términos en que enuncia sus diagnósticos, los cuales en realidad no especifican particularmente una variación brusca del ritmo de los negocios, sino que más bien dan una idea de su línea general, período en que se alcanzará el vértice, o descenso, etc.

A parte de estas predicciones de conjunto, pueden realizarse otras parciales, las que en la práctica son muchas veces más valiosas que las otras. Estas dependen en gran parte de los antecedentes que se tengan al respecto y su seguridad es menor.

Termina una de sus obras Wagemann con estos términos que es preciso tomar en cuenta: «Pero suponer que la generación actual y la siguiente llegaran a deterrar la poderosa fatalidad del ciclo económico, es plegarse a una teoría ajena a la vida misma. Si esta creencia se llegara a realizar un día lejano sólo sería posible gracias a investigaciones sobre el movimiento económico, porque una organización económica que propusiera una verificación de esta especie exigiría, precisamente, como base de su política una teoría de las interrelaciones de los movimientos económicos. Sin embargo, nuestro método tendrá todavía por mucho tiempo la misión de guiar la política de los ciclos, no sólo en lo que a política oficial se refiere, sino que también en la política económica de las empresas».

La teoría de Wagemann en realidad representa una de las realizaciones de la economía actual. Su método necesita es cierto de una coordinación de las actividades económicas que pasaran muchos años antes de que nuestro país pueda llegar a apreciarlas en su verdadera magnitud. Mientras tanto nos cabe una misión que preciso iniciarla, y esta es la de preparar los antecedentes necesarios que permitan organizar las series que Wagemann llama primitivas. Algo existe repartido en innumerables organismos burocráticos, sólo falta el espíritu del legislador que reuna

toda esa labor dispersa y constituya de una vez para siempre un Instituto de Economía Nacional. Será el primer paso hacia la independencia económica, y con ello podremos, más tarde, dejar la calificación poco grata de «país neo-capitalista».

Santiago, agosto de 1937.